

Evaluación de la implementación de un programa para la prevención de la violencia en el ámbito de la educación permanente

CECILIA VICENTINI
Odepi
Universidad Metropolitana

Objetivos. Ofrecer a un grupo de adultos venezolanos, provenientes de diferentes entornos y con opiniones políticas diferentes, el espacio para entrenarse en una metodología para la prevención de la violencia, basada en la práctica del pensamiento complementario.

Metodología. El proceso educativo comprendió entrenar a los participantes en:

- a. estrategias para el manejo de la inseguridad: consisten en identificar temores con respecto al que es considerado como opuesto y definir acciones que se pueden solicitar mutuamente para disminuirlos.
- b. estrategias para el manejo de las frustraciones y bloqueos que los participantes sentían con respecto a la situación del país, e identificar acciones que los grupos que se percibían como opuestos podían solicitarse mutuamente para disminuirlas.
- c. estrategias de asociatividad mental para lograr establecer conexiones entre las acciones que los grupos solicitaron y encontrar complementariedad en las mismas.
- d. estrategias para la construcción de una agenda para llevar a ejecución los acuerdos logrados a través de la complementariedad en las acciones solicitadas.

Los participantes fueron 120 personas, habitantes de los 7 Municipios de la Región Capital. Fueron convocados a través de las organizaciones a las cuales pertenecen: gobierno central, gobiernos regionales, gobiernos locales, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de desarrollo social, universidades, instituciones de educación media oficiales y privadas, medios de comunicación, profesionales trabajando independientemente, profesionales despedidos de la industria petrolera nacional.

Resultados. Los resultados indican que los participantes que apoyan al gobierno actual, expresaron que los temores que aparecen con más frecuencia tienen relación con la violencia que puede ser ejercida sobre ellos, como “perseguidos políticos (21,66%)”. De igual manera tienen temor a perder el poder que han logrado algunos por primera vez en su vida a través de una “sublevación popular (14,16%)”. Resalta de manera significativa el temor a “ser nuevamente excluidos y perder espacios de visibilidad logrados hasta ahora (15,0%)”. Finalmente tienen temor a no lograr la revolución que se han propuesto (15,83%). El temor más representativo de las personas que se oponen al actual gobierno es el “miedo a una dictadura, la pérdida de la libertad y ausencia de un Estado de Derecho (23,34%)”.

Una de las mayores frustraciones de los que apoyan al gobierno actual es el alto nivel de capacitación y profesionalismo de quienes lo adversan (15,0%), así como diferentes tipos de pérdidas y a las diferencias tan marcadas entre los niveles de vida y de satisfacción de necesidades básicas entre los dos grupos (13,33%). La frustración más evidente entre los que adversan al gobierno es que perciben que éste recurre a hechos de violencia (14,16%) en diferentes situaciones, tales como disparar en las concentraciones y marchas de la oposición y recientemente agredir a personas en eventos como, por ejemplo, el velatorio y entierro del Cardenal Velasco, ocurrido en el mes de julio del 2003. Otra de las frustraciones de la oposición es la ineficiencia de las personas que se encuentran ocupando cargos a nivel del ejecutivo y el legislativo en representación del partido oficialista (10,0%).

Los participantes establecieron doce conexiones donde existía complementariedad en las acciones solicitadas, las cuales se convirtieron en una agenda de negociación que fue considerada como acertada porque surgió del trabajo de miedos de cada grupo.

Conclusiones. Los resultados del programa educativo en prevención de violencia, contribuyeron a generar un cambio en la manera en que los grupos, que presentan altos niveles de confrontación, conciben la realidad política del país, es decir, se observaron manifestaciones que indican una disminución del pensamiento dualista que llevaba a los grupos a considerarse como opuestos, así como el inicio de la utilización del pensamiento complementario para resolver los conflictos y lograr acuerdos. Más aún, el concepto de “terreno común” como espacio para la complementariedad tuvo gran aceptación y pudo ser vivenciado en el momento de la búsqueda de las conexiones complementarias. Los grupos en conflicto comenzaron a verse como complementarios en lugar de opuestos.

Se espera que réplicas del proyecto permitan abrir horizontes de tolerancia y comprensión en Venezuela que faciliten una convivencia plural y democrática.